

FRATERNIDAD
ROSACRUZ
MAX HEINDEL
(MADRID)

AÑO 2.000 - SEGUNDO TRIMESTRE
(Abril - Junio)



BOLETÍN INTERNO
Nº 35



EN ESTE NÚMERO

Pinchar en el enlace para ir al capítulo correspondiente

<u>NOTICIAS</u>	3
<u>EDITORIAL</u>	4
<u>MENSAJE A LOS ESTUDIANTES</u>	6
<u>ASTROLOGÍA</u>	9
<u>LECCIONES DE FILOSOFÍA</u>	13
<u>PREGUNTAS Y RESPUESTAS</u>	16
<u>ENSEÑANZAS BÍBLICAS</u>	18
<u>PÁGINA LIBRE</u>	24
<u>PENSAMIENTOS SIMIENTE</u>	35

NOTICIAS

1.- Material a disposición de los lectores.

A.- El mismo del nº anterior.

B.- Cintas audio

a. Cursos. Los mismos del nº anterior.

b. Conferencias

c. Por F. M. Nácher, las mismas: H - 1 á H -42

d. Por José Vicente Ortiz, miembro del Centro de Bogotá. Conferencia pronunciada en Oceanside en julio del 99: "El cuidado de los muertos".

Noticias.

En el número pasado rogábamos que el importe de los pedidos, más 25° pts. por paquete, se ingresase en la cta. cte. que la Fraternidad tiene abierta en Argentaria (Fraternidad Rosacruz, cta. 1302 0100 06 0005012726). El medio más cómodo para todos consistiría en enviar al Centro de Madrid una carta solicitando el material deseado y acompañada de un cheque a nombre de la Fraternidad Rosacruz Max Heindel por el importe del mismo más los gastos de envío. Pero el banco nos cobra 500 pts por cada cheque, como mínimo. De modo que, salvo que ese importe se añada al pago, no es aconsejable este sistema.

* * *

[volver al Índice...](#)

EDITORIAL

Sabemos por nuestra Filosofía que el espíritu es inmortal. Y sabemos que el Plan Divino lo impulsa todo permanentemente, sin interrupciones, hacia la meta. Y que, a nuestros ojos, la Voluntad Divina se manifiesta como esa mano amorosa que, apoyada en nuestro hombro, nos empuja, suave pero indefectiblemente, hacia arriba y hacia delante.

También sabemos que el Espíritu, como parte de Dios que es, no se cansa, no cesa de actuar, de vivir - que no es más que interactuar -, de recibir y transformar y emitir energía, de crear, de colaborar, de impulsar la obra divina hacia su consecución...

Y que el cansancio es exclusivo de la materia involucionante. Pero, ¿dónde se encuentra esa materia que aún necesita alejarse de Dios para cumplir su recorrido previsto? En los cuatro estratos inferiores del Mundo Físico, del Mundo del Deseo y del Mundo Mental. ¿Y qué forma adopta allí? La forma de elementales negativos, de los que, desgraciadamente, todos tenemos más o menos provisión formando parte de los cuatro vehículos que constituyen nuestra Personalidad.

El cansancio y, por tanto, la necesidad de descanso, es inherente a todo lo involucionante, y ello por la sencilla razón de que se está progresiva y permanentemente alejando de Dios y no hay nada que canse más que alejarse de la fuente de la fuerza y de la energía y de la vida.

Por eso el Éter de Luz y el Éter Reflector, libres de esos elementales involutivos, no se cansan y constituyen el Cuerpo Alma y deben ir sustituyendo a los inferiores y a los componentes de la Región Química del Mundo Físico, para que acabemos disponiendo de vehículos totalmente espirituales - no olvidemos que, al concluir el Período Terrestre, habremos “eterizado” el cuerpo físico - y, por eso, Cristo, cada año, regresa de “la casa del Padre” con nueva provisión de ambos éteres para elevar la vibración del Planeta; y, por eso, las Regiones de la Vida Anímica, de la Luz Anímica y del Poder Anímico, del Mundo del Deseo, constituyen el Primer Cielo; y, por eso, el Espíritu Humano, el inferior de nuestros tres Espíritus, está formado con la materia de los tres subplanos de la Región del Pensamiento Abstracto, del Mundo del Pensamiento.

Lo magos negros. y los hay muy potentes y con grandes facultades, campan por sus respetos en todos los otros subplanos Y ello por la sencilla razón de que allí existen elementales involucionantes, que les sirven de agarradero y que les obedecen en sus trabajos negativos. Los Hermanos Mayores, por su parte, actúan sólo en los dos subplanos superiores del Mundo Físico y el Mundo del Deseo, y en los tres que constituyen la Región del Pensamiento Abstracto, en los que pueden actuar desde niveles más potentes y efectivos sobre todo lo inferior, y donde los magos negros no tienen acceso posible.

Por eso se nos encarece continuamente por nuestra filosofía que nos elevemos, que practiquemos la pureza, la fraternidad, el servicio altruista y amoroso, el perdón, la tolerancia, la inofensividad, la oración, etc., porque, mientras lo hagamos, ningún elemental negativo de nuestros vehículos será llamado a la acción ni, lo que es mejor,

podrá influenciarnos. Ni los ataques de los magos negros, permanentes enemigos de la evolución y cuyas víctimas más apetecibles somos precisamente los estudiantes de ocultismo, podrán alcanzarnos con efectividad.

Con todo cuanto antecede a la vista, se comprende perfectamente que para la vida espiritual, para el esfuerzo evolutivo consciente, que es el que nos hemos comprometido a hacer, no cabe el descanso.

Cuando trabajamos en los subplanos inferiores de los mundos físico, de deseos y mental, tras hacer un esfuerzo, descansamos para “recobrar el resuello”. Porque es lo normal y lo necesario, ya que esas materias se cansan, como hemos expuesto. Recordemos a estos efectos que, durante el sueño, lo que necesita de recuperación es el cuerpo físico y los dos éteres inferiores, pero no los superiores.

Pero, con demasiada frecuencia, ocurre que, llevados por ese hábito de descansar, tras hacer una buena obra, nos creemos también con derecho a “premiarnos” con un descanso. Y no. Precisamente, eso no. Porque las buenas obras suponen el ejercicio de las materias que componen los subplanos superiores de los tres mundos, los que, por definición, no se cansan y, consecuentemente, no necesitan descanso. Y, si descansamos en la labor del bien para “premiarnos”, estamos poniendo en funcionamiento elementales involucionantes, que aprovechan la oportunidad con fruición, para que ese descanso se prolongue lo más posible. Por eso, en cuanto flaqueamos y frenamos y nos concedemos esas “vacaciones” en nuestro cometido de “vivir la vida”, luego nos resulta más difícil recuperar el tono anterior. Y, al contrario, si persistimos sin descanso en el bien obrar, cada día nos resulta más apetecible y más fácil y más halagador. Por eso el Amor se posee en mayor cantidad cuanto más se da. Y por eso la alegría del santo. Y por eso la disponibilidad permanente que se nos exige por los Hermanos Mayores, para colaborar con ellos en beneficio de la evolución común.

¿Cabe una situación más triste que la del estudiante que pierde una ocasión de ser utilizado por un Hermano Mayor porque “se ha concedido un descanso” en su bien obrar, tras cualquier actuación positiva? Nosotros, nuestro espíritu, no tiene necesidad de vacaciones. Sencillamente, porque las materias que utiliza no se cansan. Por el contrario, nuestro movimiento hacia adelante y hacia arriba debe ser uniformemente acelerado. ¿Cuál es la causa de que los Hermanos Mayores estén las veinticuatro horas del día trabajando por nosotros, sin perder ni un solo segundo, hasta el punto de que sus colaboradores, los iniciados, lo piensen muy mucho antes de molestarlos o distraerlos en ese menester? El amor. Pero, apoyado en que las materias de los vehículos que ponen en funcionamiento no se cansan ni necesitan, por tanto, vacaciones.

Ése debe ser nuestro modelo y ésa debe ser nuestra visión del trabajo espiritual: dedicación permanente, ininterrumpida y creciente. En ese sentido, y sólo en él, el Sendero es, aparentemente, empinado, pero sólo si se lo mira desde el punto de vista de los mundos cuya materia constitutiva se cansa. Pero nosotros estamos hechos de la sustancia de Dios.

* * *

[volver al Índice...](#)

MENSAJE A LOS ESTUDIANTES

LA EPIGÉNESIS (1ª Parte)

(Lección mensual del estudiante de enero de 1.971)

Hay muchos temas en las Enseñanzas Rosacruces de especial interés para el estudiante de ocultismo. Pero, uno de los más importantes, es la Epigénesis. Tiene un significado simple: Iniciativa, Creatividad. Pero, las implicaciones son tan amplias que debemos prestar al tema mucha atención.

Es significativo que la Epigénesis se exponga sólo en las Enseñanzas de la Sabiduría Occidental. Se nos ha enseñado que hay un tercer factor, además de la Involución y la Evolución: la facultad del espíritu que le permite escoger un camino que sea completamente nuevo e independiente, entrar en una nueva línea cada vez que lo desee. Cuando un individuo muestra el fruto de esta iniciativa se le llama genio. Pero ese estado requiere completa absorción en el esfuerzo de llevar hasta el final los planes concebidos.

Partamos de una premisa, de una afirmación hecha por Max Heindel: la de que todo desarrollo depende de la Epigénesis.

Las primeras preguntas a contestar son: ¿dónde está la línea divisoria entre la evolución y la Epigénesis? ¿cuál es la diferencia entre ambas? La evolución es un desarrollo, como el crecimiento de una planta a partir de una semilla. De ahí la necesidad de la semilla preexistente. Los estudiantes de la Fraternidad aprenden que las semillas de nuestros cuerpos físico, de deseos y mental son plantadas por grandes seres espirituales para que podamos, en el curso natural de los acontecimientos, desarrollar nuestras posibilidades latentes.

La Epigénesis es un deseo de traer a la existencia algo que no existía antes. No es, simplemente, una elección entre varios posibles cursos de acción; es la libre voluntad de inaugurar algo nuevo. La verdadera esencia del progreso.

Como para cualquiera es imposible producir algo de la nada, hay que preguntarse de dónde viene esa libre voluntad de desarrollo. El secreto está en la máxima oculta de que “el Caos es el semillero del Cosmos”. El Caos contiene dentro de sí todos los gérmenes de todo lo que existe durante la manifestación física, *pero no de todo*. La Epigénesis es el esfuerzo consciente, el impulso de extraer algo de ese semillero del espíritu, y producir alguna clase de fruto. El resultado es la creación.

Los dolores de parto de los esfuerzos originales son penosos, porque el resultado de la Epigénesis no viene ya dado, como el don de un Ser Benigno. A una nueva idea debe permitírsele que crezca naturalmente; debe ser atendida con cuidado, porque cualquier intento de forzar el prematuro florecimiento de un esfuerzo original, sólo trae deformación. La recapitulación es el dispositivo de seguridad usado por la Jerarquía a cargo de nuestra evolución, y nosotros podemos usar la misma idea y repetir los

“cómputos” para asegurar la perfección.

Todos conocemos a personas que consideran la vida como un tiempo para pagar deudas generadas en una vida anterior, y para aprender unas lecciones determinadas. La creencia en la necesidad de actuar erróneamente y sufrir las consecuencias en alguna vida futura, o en la procedencia de conducirse como si la felicidad fuera la meta final, produce, necesariamente, una vida verdaderamente monótona. La Epigénesis es un impulso espiritual, en realidad, una respuesta a la esencia creadora del espíritu, que vivifica la vida. Los ocultistas creen que el propósito de la evolución es el desarrollo del hombre, desde un dios estático hasta un dios dinámico, un creador. Y eso puede realizarse más rápidamente mediante el uso, por nuestra parte de ese tercer privilegio mágico.

Cuando, constantemente subrayamos la Ley de Causa y Efecto y persistentemente ignoramos la Ley de la Epigénesis, nos colocamos fuera de su línea de acción, y nuestras oportunidades de ejercer la iniciativa se pierden, con el resultado de que nos hacemos cada vez más espiritualmente estériles, a medida que pasan los años. Durante nuestro estadio involutivo, cuando nuestra conciencia estaba enteramente dirigida hacia dentro, y cuando todavía carecíamos de mente, se nos nutría y entrenaba con gran cuidado, pero *éramos autómatas*.

Si el desarrollo que estamos adquiriendo ha de consistir sólo en nuestra educación y, si, durante nuestro actual progreso, estamos simplemente desarrollando actividades latentes, entonces, ¿cuándo aprenderemos a crear? Si nuestro desarrollo consiste solamente en aprender a construir mejores formas, de acuerdo con los modelos ya existentes en la mente de nuestro Creador, podemos ser, cuando más, buenos imitadores, pero nunca creadores.

Las características de la antigua forma que siguen siendo útiles para el progreso, son retenidas. Pero, en cada renacimiento, *la vida evolucionante* añade mejoras que son necesarias para su expresión ulterior.

Por ejemplo, en un período de nuestra evolución, respirábamos mediante un aparato semejante a una branquia. Pero se cambió la forma para responder a las nuevas necesidades. Teníamos que estar equipados con pulmones para recibir el *aliento o sopro de Jehová*, de modo que pudiera darse otro paso en nuestro desarrollo. Esto era evolución, no Epigénesis, ya que el cambio se hizo bajo la supervisión de grandes Jerarquías.

Hemos llegado a un punto de nuestra evolución, en que empleamos la sustancia física suministrada por nuestros padres, pero imprimimos en ella nuestro propio sello; podemos aparecer físicamente como una combinación de ambos progenitores pero, espiritualmente, podemos ser completamente diferentes. Probablemente todos conocemos algún caso de padres que tienen un hijo extraordinario, con un talento especial, sin relación con el entrenamiento y la educación que estás recibiendo. La gente se maravilla de ello y la gloria la atribuye a los padres, como si éstos hubieran tenido algo que ver en la formación del alma. El nacimiento en tal familia indica un vínculo o una oportunidad para un trabajo especial, pero el Ego es, esencialmente, “su propio hombre”.

Es evidente que, aquellos de nosotros que respondemos al instinto gregario, usamos menos la Epigénesis. Las muchedumbres no piensan por sí mismas sino que son manejadas emocionalmente por caracteres dominantes, para sus propios fines. Un Ego que desarrolle conscientemente su divina originalidad no puede ser

influido, porque su cuerpo de deseos está disciplinado.

La clave de la Epigénesis es la mente. No hay creación sin actividad mental. El deseo de cambio viene primero pero, hasta que se haga efectivo por medio de la mente, que se esfuerza por corregir los errores que impiden la perfección, la personalidad está sujeta a las presiones de elevados Seres Espirituales que están guiando nuestra evolución.

Cuando se examinan los problemas de la vida, es buena idea buscar el principio de la Epigénesis y vigilar su operación: así aumentamos nuestra comprensión de las Leyes y aprendemos a operar dentro de la Ley de nuestro Creador. Toda cosa conectada con nuestra Tierra, con nuestro sistema solar, está gobernada por la Ley, que no puede ser violada sin desastre. Incluso nuestros esfuerzos creadores deben someterse a estas Leyes, por lo que su descubrimiento y correcto uso garantizan el éxito.

La primera vez que decidimos iniciar el desarrollo de un nuevo talento, estamos ejercitando la Epigénesis. Con el objeto de llegar a ser creadores originales, es necesario que nuestro entrenamiento incluya suficiente amplitud del ejercicio de la originalidad individual, que distingue la creación de la imitación. Y, por el bendito derecho de nuestra divina naturaleza, podemos hacerlo. Aprendemos intentando, cometiendo errores y rectificando.

¿Cómo estamos entrenándonos para ese inmenso futuro? ¿Es posible que aceptando la vida tal cual viene, usando simplemente facultades desarrolladas bajo guía ajena desde que surgimos como Espíritus Virginales, podamos estar contentos y sigamos pasivos, dejando que las Grandes Jerarquías sigan trabajando por nosotros? Eso no es aceptable.

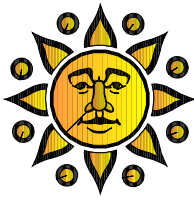
Cuando la Epigénesis es inactiva en el individuo, en la familia, en la nación o en la raza, la evolución cesa y comienza la degeneración. Se espera de nosotros que desarrollemos, no sólo la perfección física, la estabilidad emocional y la profundidad y control mental, sino también que hagamos crecer “dos hojas de hierba donde había una”, enfrentándonos a la demanda de nuestro derecho de nacimiento, y espiritualizando nuestros vehículos preparándolos para su uso consciente por parte del Ego.

La Epigénesis es la facultad que nos hace diferentes de todos los demás. Todos somos células del cuerpo de Dios, somos partes de Él y siempre lo seremos, pero podemos expresar esa unidad en diferentes formas.

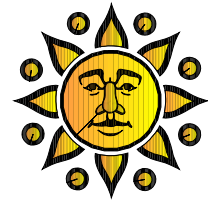
Hay suficientes diferencias individuales entre nosotros para que los científicos sepan que no hay dos personas iguales. No podemos hacer de estas diferencias nuestra meta pero, cuanto más “diferente o individuales” nos hagamos, más ricas serán nuestras futuras creaciones.

* * *

[volver al Índice...](#)



ASTROLOGIA



(de "El mensaje de las estrellas", de Max Heindel)

(Continuación)

PARTE CENTRAL DE LA ÉPOCA ATLANTE

Géminis - Sagitario

Nuestra condición durante la parte central de la Época Atlante la ilustra el paso del sol a través del signo de Géminis, los Gemelos, que representa, con mucha propiedad, a la humanidad infante. Durante esta época, la incomunicación entre de las almas, debida al velo de la carne que llamamos cuerpo, se hizo más profunda, debido a que la atmósfera se había ya aclarado un tanto y las facultades del espíritu habían adquirido cierto poder sobre el instrumento físico. Con esa ilusión del ser personal, vino enseguida la idea de "lo mío" y "lo tuyo". Nuestros intereses individuales comenzaron a chocar con los de los demás, de manera que se hizo posible el desarrollo de la tragedia representada por Caín y Abel. El derramamiento de sangre no sólo se limitó a los humanos, pues leemos en la Biblia que "Nemrod era un poderoso cazador". Este ideal salvaje está representado por el Centauro Celestial, Sagitario, con su arco y su flecha.

Pero estos dos pares de opuestos, Cáncer y Capricornio y Géminis y Sagitario, pueden ser considerados como reliquias prehistóricas de un desarrollo conseguido en años siderales de un lejano pasado, aunque, no por ello, menos importante. Nuestro propio tiempo, con el desenvolvimiento producido por ellos, se representa simbólicamente por los dos pares de signos que constituyen la Cruz Fija: el Toro, el León, la Serpiente y el Hombre.

Por esa razón, los dos pares de opuestos Tauro-Escorpio y Leo- Acuario se mencionan en la Biblia y nuestras modernas religiones están repletas de alusiones a los tres pares de opuestos: Acuario-Leo y los dos pares de signos adyacentes, Aries-Libra y Piscis-Virgo. Estos tres pares de opuestos son, como ya se ha dicho, el emblema del desarrollo de la Época Aria. En su primera parte, el Sol, por precesión, pasó por el signo de Aries; en su parte media, se encuentra en Piscis; y durante su última parte, pasará por Acuario. Entonces, el punto solsticial de Capricornio constituirá la inauguración de una nueva Edad.

La preparación espiritual para este desarrollo comenzó 13.000 años antes de Cristo, cuando el Sol, por precesión, estaba pasando, por última vez, por el signo de Libra, la Balanza. Diversas fases de esta germinal impregnación de la humanidad de entonces tuvieron lugar durante el viaje precesional del Sol por los signos de Virgo y Leo, y culminaron en Cáncer, unos 8.000 años antes de Cristo, cuando los remanentes de la Atlántida fueron destruidos por el agua, esencialmente como los sacerdotes egipcios relataron a Platón. Podemos ver ahora cómo los ideales germinales dados a la humanidad en aquel lejano pasado, han crecido y se han convertido en factores del humano desarrollo y patrones espirituales de enorme importancia.

Tauro-Escorpio

Durante el último tercio de la Era Atlante, el egoísmo se desarrolló en mucho mayor grado que antes; la visión espiritual se perdió por la mayor parte de la gente, que vivía enteramente en el plano material, y se gloriaba especialmente de sus posesiones físicas.

Adoraban apropiadamente al *Toro*, como símbolo de la fortaleza necesaria para conquistar el mundo material. Fue, debido a su prodigiosa fortaleza, una ayuda inestimable en todos sus trabajos. El proverbio acerca de “las ollas de carne de Egipto” ha quedado para ilustrarnos sobre cuán abundantemente satisfacía este animal sus necesidades, siendo, además, la leche de vaca un artículo importante en su dieta. La posesión de muchas reses era ardientemente deseada por aquellas naciones incipientes, y la adoración del Toro se inició bajo la precesión solar a través de Tauro, durante aquellos primeros Grandes Años Siderales, y continuó durante los, comparativamente modernos, en que el Sol, por precesión, pasó, por última vez, por el signo del Toro Celestial.

En tal momento, cuando entró en el signo del Cordero, Aries, aparecieron las religiones arias. La religión del Cordero ha de continuar durante el próximo Gran Año Sideral, mientras el Sol pase, por precesión, por los doce signos del Zodíaco., lo mismo que la religión del Toro permaneció durante el anterior Año Celestial, desde que el Sol entró en Tauro hasta que lo abandonó en su siguiente pasaje.

Las nuevas religiones, sin embargo, no se revelaron en su totalidad desde el principio; experimentaron un período de gestación hasta que consiguieron sus propios fines, lo mismo que una religión antigua, hasta resultar totalmente abrogada, sobrevive mucho tiempo después de que la que le sucede se haya convertido en medio oficial del desarrollo humano. Los Semitas Originales, elegidos para inaugurar la adoración del Cordero, Aries, durante la Época Aria, fueron sacados de “Egipto”, el hogar del Toro, “Taurus”. Pero no se trata de nuestro moderno Egipto. La historia del faraón que trató de evitar su emigración y fue humillado, hace referencia a la Atlántida, que fue sumergida miles de años antes de la época en que se supone que Moisés se escapó con los israelitas a través del Mar Rojo. Los hechos que subyacen al relato consisten en que una multitud dejó el país en el que se veneraba al toro “Taurus” (Atlántida o Egipto), multitud que fue impelida a buscar una “tierra prometida,” más allá de las aguas que habían engullido al pueblo sin dios. Allí se dedicaron a la adoración del “Cordero”, Aries, que había sido muerto en Egipto; mediante su sangre, aquellos pioneros habían sido protegidos de la muerte. Por eso la muerte del Cordero constituyó la fundación del mundo actual, que llamamos Época Aria. La salvación de Noé presenta otra fase del mismo suceso, al explicar que la niebla que envolvió la Atlántida se condensó en forma de lluvia e inundó las tierras bajas, dejando una atmósfera clara en la que resultaba por primera vez visible el arco iris, e iniciándose la Nueva Edad, la Época Aria, en la que se hizo un nuevo pacto con los pioneros del gobierno entonces introducido.

La Atlántida fue el domicilio del Toro, Taurus” y, cuando el Sol, por precesión, estaba, por última vez, abandonándolo, se estableció definitivamente la religión del Cordero, “Aries”. Consecuentemente, la religión del Toro fue abrogada. Y, cuando algunos de la raza pionera, extraídos de la antigua dispensación atlante por la sangre del Cordero “Aries”, retrocedieron y adoraron al “Becerro” táurico, actuaron en contra de la ley del progreso y se convirtieron en “idólatras” y en una abominación para las divinas jerarquías, cuya misión consistía en conducirlos durante las edades que precederían a la

venida de Cristo. Como consecuencia de repetidas transgresiones, muchos “se perdieron”. Son los judíos de nuestros días, que aún conservan sus rasgos atlantes.

Además de la clave de la astrología, la Biblia es realmente un libro oculto. Pero con esa clave, el asunto cambia. En el Antiguo Testamento se hace referencia a dos clases de animales: Toros, que eran Táuricos, y corderos y cabras, que eran Arianos. Sólo ellos se empleaban para los sacrificios (las tórtolas se admitieron como una concesión a los pobres). Las principales figuras de la Antigua Dispensación fueron pastores (Arianos) y el propio Cristo se denominó a sí mismo como el Gran Pastor.

En el Nuevo Testamento encontramos otro animal, el pez, que alcanzó gran importancia. Y los apóstoles se denominaron “pescadores de hombres”, debido a que el Sol por precesión, se estaba acercando a la cúspide de Piscis, los Peces; y Cristo hablaba del tiempo en el que el Hijo del Hombre (Acuario) vendría. Nuestro periplo evolutivo, pues, está descrito en las ocultas alusiones astrológicas de la Biblia.

El estudiante posee con ello una comprensión del discurrir de los acontecimientos, que le conviene tener in mente.

Jesús hablaba a las multitudes en parábolas, pero explicaba los misterios del Reino a sus discípulos. Pablo daba la verdadera carne de la doctrina a los “fuertes”, pero sólo la leche de la misma a las multitudes, pues siempre ha habido una versión exotérica y otra esotérica de cada religión. Tomando Tauro, el signo del toro, para simbolizar la adoración de ese animal que se practicaba en Egipto, Persia y otras naciones de aquella época, su signo opuesto, Escorpio, simbolizará la doctrina esotérica de la clase sacerdotal, que eran los guardianes de los antiguos misterios Atlantes.

En relación con lo expuesto, hemos de llamar la atención, primero, sobre el hecho de que, en el zodiaco pictórico, el signo de Escorpio se representa por un escorpión y queremos imprimir en las mentes de los estudiantes que el Escorpión tiene su aguijón en el extremo de la cola, mientras que la serpiente tiene el veneno en los dientes. Esto es muy significativo, como veremos.

Si se estudia la palabra “serpiente” en la Biblia, se encontrará que hay alrededor de siete palabras que se han traducido por ese término. Y que una de ellas, tomada de Egipto, es “Naja”. Esta palabra se encuentra en los viejos papiros de los antiguos templos egipcios en los que Osiris, el Dios Sol, era venerado al surgir de la profundidad primordial. Entonces era coronado con gloria y portaba el “Úreo Naja”, el emblema de la sabiduría cósmica. El Úreo era una parte del cuerpo de la serpiente, con su cabeza representada como saliendo de un punto situado en la frente sobre la raíz de la nariz, en el que tiene su asiento el Espíritu Humano. Cristo se refería, pues, a los antiguos iniciados-serpiente cuando dijo: “Sed sabios como serpientes”.

En el antiguo Egipto el rey empleaba una corona adornada con una doble serpiente, Úreo o Naja, que parecía salir de su frente cuando la corona se colocaba sobre su cabeza. Se hacía para simbolizar el hecho de que desempeñaba el doble oficio de rey y de sacerdote, como consecuencia de su sublime sabiduría. En la India, a los guardianes de las enseñanzas de los Misterios se les denominaba también Nagas o serpientes. En los Eddas de Islandia, los vedas del norte, Sigfrido, el buscador de la verdad, mata la serpiente, bebe su sangre y así se hace sabio. Pero no es necesario acudir fuera de nuestra propia religión para demostrar que la serpiente es el símbolo de la sabiduría, desde el momento en que el mismo Cristo nos aconsejó, como hemos visto, “Ser sabios como serpientes”. Ciertamente que la serpiente no posee la sagacidad suficiente para justificar el contenido literal de esa expresión pero, si comprendemos que, cuando

el fuego creador se eleva a lo largo de la médula espinal, vibran el cuerpo pituitario y la glándula pineal, conectando al Ego con los mundos invisibles y despertando un sentido oculto, la alusión está perfectamente clara.

Hay, sin embargo, una fase inferior de desarrollo espiritual, simbolizada en los tiempos antiguos por la colocación del Úreo en el ombligo, para mostrar que se han desarrollado las facultades mediúmnicas del plexo solar. La mediumnidad es una fase negativa de la visión u oído espiritual poseída por una persona que profetiza mediante su control por una inteligencia externa. Esa fase indeseable de la clarividencia se representó en el Zodíaco por el símbolo del Escorpión, que tiene su aguijón en la cola. En el iniciado-serpiente, el fuego cósmico creador se elevaba hasta la cabeza para servir a una finalidad espiritual. En el médium, la energía creadora se expresa como propósitos egoístas y sensuales mediante los órganos de la procreación, regidos por Escorpio.

* * *

[volver al Índice...](#)

LECCIONES DE FILOSOFÍA

¿QUÉ TE DARÉ?

(Carta de la Sra. Heindel a los estudiantes, de 1 de enero de 1.930)

5.- En Gabaón, el Señor se apareció aquella noche en sueños a Salomón, y le dijo: Pídeme lo que quieras.

6.- Salomón respondió: Tú le hiciste una gran promesa a Tu siervo, mi padre, David, porque procedió de acuerdo contigo, con lealtad, justicia y rectitud de corazón, y le has cumplido esa gran promesa dándole un hijo que se siente en su trono: es lo que sucede hoy.

7.- Pues bien, Señor, Dios mío, Tú has hecho a Tu siervo sucesor de mi padre, David; pero yo soy un muchacho que no sé valerme.

8.- Tu siervo está en medio del pueblo que elegiste, un pueblo tan numeroso que no se puede contar ni calcular.

9.- Enséñame a escuchar para que sepa gobernar a Tu pueblo y discernir entre el bien y el mal; si no, ¿quién podrá gobernar a este pueblo tuyo tan grande?

10.- Al Señor le pareció bien que Salomón pidiera aquello, y le dijo: Por haber pedido esto y no haber pedido una vida larga, ni haber pedido riquezas, ni haber pedido la vida de tus enemigos, sino inteligencia para acertar en el gobierno, te daré lo que has pedido: una mente sabia y prudente, como no la hubo antes de ti ni la habrá después de ti. Y te daré también lo que no has pedido: riquezas y fama mayores que las de rey alguno. Y, si caminas por mis sendas, guardando mis preceptos y mandatos, como hizo tu padre David, te daré larga vida. (Reyes I, 3).

Salomón, por virtud de su pureza de propósito, su desinterés, su profundo amor a la justicia, fue escogido para reinar como rey de Israel. Su padre, el rey David, había abrigado altos ideales y un hondo anhelo de edificar el templo a Dios, en el que esperaba poner al Arca de la Alianza, guardada, a la sazón, en el tabernáculo de Sión. No obstante, al rey David no le fue permitido presenciar la realización de sus ideales. Jehová le dijo que, como “había vertido sangre en abundancia y había hecho grandes guerras”, su hijo Salomón sería el escogido para llevar a cabo los ideales y planes de su padre.

Aún muy joven, a la edad de veinte años, Salomón fue tentado por las grandes riquezas y honores. Fue probado. Y, de sus pruebas, salió puro, recto y fuerte, abrigando grande amor a la justicia y a la rectitud. Así, pues, Dios le otorgó la abundancia. Cuando se le preguntó cuál era su deseo, todo lo que pidió fue aquello que le permitiera gobernar mejor a su pueblo: un dócil corazón y poder discernir la diferencia entre lo bueno y lo malo. Si todos los gobernantes del mundo gozaran esta gracia, ¡cuán diferente sería el mundo!

En el cuarto capítulo de los Proverbios, Salomón es amonestado para que no abandone la Sabiduría porque “ella te guardará; ámala y te conservará”.

La adquisición de la sabiduría es el propósito de la vida y Salomón, con toda justicia, la ensalzó.

Mas, existe una diferencia entre la “sabiduría” y el “conocimiento”. El conocimiento bien puede conducir a la crueldad. El vivisector emplea mal sus conocimientos; y también el murmurador y el crítico y el frío, el hombre sin Dios; y el gran militar, que emplea a sus hombres cual si fueran peones de ajedrez; y el financiero, que usa sus conocimientos para encontrar maneras de engañar al prójimo con el fin de lucrarse y mejorar su estado pecuniario. La intelectualidad, tal como el hombre la comprende el día de hoy, no se puede comparar con la sabiduría de Salomón. Esta sabiduría viene de lo alto.

“En cambio, el saber que baja de lo alto es, ante todo, límpido y, luego, apacible, comprensivo y abierto, rebosa buen corazón y buenos frutos, no hace discriminaciones ni es fingido. Y la cosecha de honradez con paz la van sembrando los que trabajan por la paz” (Santiago, 3: 17-18).

Quien goce esta sabiduría comprende los grandes fundamentos de la vida. Esta es la sabiduría que poseen el Iniciado, el Adepto y el Cristo. La sabiduría cósmica llena el universo. El universo de Dios es un gran manantial de sabiduría y es de este manantial de donde las Jerarquías Creadoras obtienen sus conocimientos. Los espíritus-grupo, los espíritus de la naturaleza y toda la nobleza de la natura, logran su inspiración en esa fuente. Pero el hombre, a medida que desciende más hondamente en la materia y se viste con capas de creciente densidad, va cerrando la puerta al espíritu de la sabiduría. Ha ofuscado su vista por tiempo provisional. La luz de la sabiduría le volverá, no obstante, a medida que se eleve y deje de ser el hombre sensual y concupiscente que vive por tan sólo el placer del día, y cuyo único pensamiento es “comer, vivir y alegrarse”. Debe emular al hombre-Cristo, el alma despertada que, como Salomón, abraza el anhelo de conocer la diferencia entre el bien y el mal, a fin de emplear sus conocimientos en provecho del prójimo.

El sufrimiento, las decepciones y las experiencias de Parsifal simbolizan la búsqueda de la sabiduría por el alma, que encuentra su símbolo en el santo Grial. Es la lanza de la sabiduría la que Parsifal emplea para sanar las heridas de Amfortas, y es el abuso de la sabiduría lo que produce dolor.

Tenemos una ilustración del mal uso de la sabiduría en la historia de la decapitación de Juan el Bautista; también, en la leyenda griega en la que Mercurio corta la cabeza de Argos, a quien se atribuían cien ojos, símbolo de la visión espiritual. Pero Argos había empleado mal esa facultad y Juno puso sus ojos en la cola del pavo real.

Desde el punto de vista científico del día de hoy, tal como nos lo dicen nuestros sabios, cada pensamiento que el hombre se permite, produce un efecto destructivo.. Se destruye la vida de alguna forma. Cuando el hombre piensa, destruye tejidos del cerebro, las células se agotan y envejecen. Innumerables vidas elementales se sacrifican para dar lugar a los hijos mentales del hombre. Al ser enviados los pensamientos al mundo, asumen formas, y la vida elemental se utiliza para su formación. Nada nuevo se construye en ningún nivel sin el sacrificio de alguna cosa. No se forma el cuerpo de un nuevo ser humano sin apropiarse de la sangre de la madre. No se edifica una nueva casa sin la destrucción de las formas materiales de los reinos mineral y vegetal, puesto que la madera, el cemento y el metal que se emplean en el edificio, han sido obtenidos todos

de los reinos inferiores. Bajo las presentes condiciones, es necesario que este sacrificio continúe. Mas, si la vida y los materiales se otorgan a fin de que se fragüen formas superiores, no ha sido en vano el sacrificio.

Pero volvamos al asunto de la sabiduría. Si buscamos el conocimiento con el objeto de alcanzar el progreso y el desarrollo que conducen a la sabiduría, entonces se sacrifica por una buena causa la vida celular del cerebro. Pero el adquirir conocimientos con propósitos egoístas y destructivos, para emplearlos como hace el vivisector, para atormentar o para alcanzar poder sobre los demás, como hace el mago negro, significa el acumular para sí una enorme deuda de destino. Podemos darnos cabal cuenta del significado de esas deudas con ver, a diario, los múltiples seres humanos que nacen deformes, ciegos, cojos o enajenados. Ésta no es la obra de Dios. Él hizo al hombre perfecto, como Él es perfecto. Son las consecuencias de las malas obras que el hombre perpetra, ya que “todo lo que el hombre sembrare, eso recogerá”.

Bien sencilla es la lección: a no ser que busquemos las enseñanzas superiores, que son iguales a la sabiduría de Salomón, siempre con móvil desinteresado, estamos sacrificando fútilmente la vida elemental que nos ayuda en la construcción de las células cerebrales. Así pues, el conocimiento lleva consigo cierta responsabilidad. Se nos juzga y se nos tiene por responsables en proporción directa a los conocimientos que tengamos. Todo conocimiento que no esté impregnado del deseo de servir y del amor, es vacío y sin propósito valido alguno.

“Cuanto más y mejor sepas,
tanto más pesado será tu juicio.
A nos ser que tu vida
también sea más santa”

“Cuanto más unido está el hombre consigo mismo e interiormente sencillo, tantas más cosas profundas comprende sin esfuerzo; puesto que recibe la luz del conocimiento desde lo alto”. (Tomás de Kempis).

* * *

[volver al Índice...](#)

Preguntas y respuestas

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

(De Rays from the Rose Cross de enero/febrero de 1.989)

1.- Memoria de vidas pasadas.

P.- Si un individuo ha logrado un elevado grado de visión espiritual en esta vida y muere, para renacer en otro momento, ¿recordará quién era y conservará el poder espiritual de la última vida o habrá de cultivar dicha facultad nuevamente?

R.- Cuando la visión espiritual se ha cultivado en una vida conscientemente, hasta donde sabemos y en circunstancias normales, permanece como una facultad del espíritu en las sucesivas vidas. Pero el autor conoce el caso de una persona, poseedora, en una vida, no sólo de visión espiritual, sino de la capacidad de abandonar conscientemente el cuerpo físico y de recordar luego lo sucedido durante sus vuelos astrales, y a la que, en la actual vida, le es imposible ejercitar estas facultades como consecuencia de haber ingerido alcohol y haber utilizado drogas y tabaco, sustancias éstas que han dañado de tal modo su cerebro físico que al espíritu le resulta imposible grabar en él la memoria de todo lo que hace mientras está fuera del cuerpo.

Fuera del cuerpo físico, puede desplazarse y ocupar su puesto en su Orden, junto a los otros Iniciados pero, en el cuerpo físico, le resulta imposible a su pobre, enfermo y degradado cerebro. Esto no debería extrañarnos, pues obedece al mismo principio que hace que un ciego en el mundo físico pueda disfrutar de la visión espiritual. Además del dolor que experimenta por esa pérdida, está el aspecto moral y resulta dudoso que, en su próxima encarnación, este hombre posea un cerebro capaz de pasar la memoria de los mundos invisibles al visible. Seguramente necesitará varias existencias de vida correcta para volver a poder construir otro cerebro capaz de realizar esa transmisión.

En cuanto a la memoria de vidas pasadas, no es preciso esperar a futuras existencias para su desarrollo, si se posee la visión espiritual, pues, a los neófitos, ya desde el principio, se les enseña por sus maestros, tales como los Hermanos Mayores de la Orden Rosacruz, a leer la Memoria de la Naturaleza, con el fin de que aprendan a diferenciar lo verdadero de lo ilusorio. Primero, en las imágenes conservadas en el cuarto éter o éter reflector, que requiere sólo una pequeña ampliación de la visión física. Luego, gradualmente, si se vive la vida y se es diligente, la visión se eleva hasta los registros de la región arquetípica del Mundo del Pensamiento Concreto. Esos registros se les abren a los pocos años y entonces los interesados pueden investigar su propio pasado. Pero no lo hacen porque, a esos niveles de evolución, está uno tan sobrecargado de trabajo en beneficio de los demás y tan inmerso en obras altruistas que, en su mente no tienen cabida deseos tan egoístas.

2.- El destino maduro

P.- *Se enseña por nuestra filosofía que todo acto negativo realizado durante la vida física, se purga luego, en el Purgatorio, tras la muerte. Y también se dice que la muerte no liquida el mal realizado, lo mismo que una deuda no queda saldada por el hecho de cambiar la ciudad de nuestra residencia. Y que el destino maduro hunde sus raíces en una vida anterior y no podemos escapar de las deudas del pasado. ¿Cómo se pueden conciliar estas afirmaciones? Es de suponer que no tenemos que sufrir dos veces por cada acto negativo.*

R.- Tiene razón. Dios no quiere que paguemos, ni siquiera una sola vez, si nos arrepentimos y nos reformamos. Pero el problema de liquidar una cadena de causas y efectos en una vida es mucho más complicado que pagar los artículos que compramos en una tienda. Hay muchos aspectos distintos en cada caso particular. Permítasenos tomar el ejemplo de un borracho que se convierte en una fiera, que abusa de sus hijos, privándolos de la satisfacción de sus necesidades y de la educación a que tienen derecho, que golpea a su mujer, dando a sus hijos un ejemplo que seguramente seguirán y, en general, degradando su nivel moral.

Tras la muerte, sentirá en el Purgatorio, primero, la necesidad del alcohol, que ya no puede satisfacer y, luego, todo el sufrimiento que ha infligido a su familia. Con ello habrá “pagado” sus malas acciones y, por tanto, en cuanto a ellas se refiere, renacerá completamente limpio. Pero él se había comprometido a amar a la mujer que se convirtió en su esposa y, mediante la realización del acto creador, y al proporcionar los núcleos para los cuerpos de sus hijos, asumió la responsabilidad de la paternidad frente a ellos, que nacieron con derecho a su ayuda y protección. Esas obligaciones las incumplió, de lo que se deriva un lazo entre él y los miembros de su familia. Y aún tendrá ante ellos una deuda de amor y de servicio que habrá de ser pagada en el futuro. Entonces, en otra vida, esos espíritus serán relacionados de nuevo con él y colocados en tal situación que tenga la oportunidad de pagarles con bien. Si no lo hace, en otra vida futura, deberá prestar un servicio proporcionado a cualquier otro. Es en beneficio suyo por lo que se le hace prestar el servicio, para que desarrolle la naturaleza amorosa y se expanda hasta hacerse universal y omniabarcante.

La misma regla rige en todos los casos. Y, como las circunstancias extremas constituyen el mejor ejemplo, veamos el caso de un asesino y su víctima. Tras la muerte, experimentará en el Purgatorio el daño causado y su actual deuda quedará saldada. Pero, entre esos dos Egos se habrá creado un lazo y, en una vida futura, volverán a encontrarse de modo que el asesino tenga oportunidad de servir a su víctima, y se reconcilien como amigos. El sentimiento de fraternidad ha de universalizarse, pues es el principio básico en el reino de Dios.

En resumen, podemos decir que todas nuestras deudas las pagamos en el Purgatorio, en cuanto a los actos realizados se refiere, pero que las deudas de amor, de amistad y de servicio, permanecen vivas para su liquidación en vidas futuras.

* * *

[volver al Índice...](#)

ENSEÑANZAS BÍBLICAS

LA INTERPRETACIÓN BÍBLICA

(Conferencia pronunciada por Francisco-Manuel Nácher el 22-6-99 en el Centro Rosacruz de Madrid)

(Continuación)

Tampoco es exacto que Jehová guiase al pueblo escogido y lo sacara de Egipto. Esto es un relato muy posterior, que alude al éxodo de esa raza raíz que, huyendo de las inundaciones de la Atlántida, se refugió durante los cabalísticos cuarenta años en el desierto de Gobi, hasta que pudieran entrar en la “Tierra Prometida”.

La expresión “Tierra Prometida” tiene su razón de ser en el hecho de que en la época en que se les prometió, no existía una tierra suficientemente preparada para que pudiese ser ocupada y habitada y explotada por los hombres. La tierra había sido en parte inundada por el diluvio, que se produjo por la condensación de las nieblas atlantes, y el resto, modificado por las erupciones volcánicas. Por eso fue necesario que pasasen un período de tiempo en el “Desierto”, en espera de que la tierra se preparase para ser ocupada por las razas arias, descendientes precisamente de aquella raza-raíz.

Los semitas originales fueron separados de los demás pueblos y se les prohibió que se uniesen a ellos, con el fin de desarrollar ciertas facultades que eran necesarias para la nueva raza. Pero eran testarudos; algunos de ellos habían recibido la mente ya en la Época Lemúrica y, por tanto, la poseían ya largo tiempo, y el resto la había adquirido en el último tercio de la Época Atlante. Así que, utilizando la astucia, subordinación egoísta de la mente al cuerpo de deseos, algunos de ellos desobedecieron la prohibición. La Biblia lo expresa diciendo que los hijos de Dios se casaron con las hijas de los hombres, los pueblos menos evolucionados de la gran raza atlante. De modo que con ello frustraron los designios de Jehová y fueron arrojados de la tribu por ser los frutos de tales uniones inservibles para la nueva raza raíz en formación.

Curiosamente, los descendientes de aquel cruzamiento son los actuales judíos, que claman por las “tribus perdidas”. Ellos saben que algunos se perdieron del pueblo original y fueron a otra parte, pero ignoran que esos que se fueron son los que habían sido leales. El relato de las diez tribus perdidas es una fábula. La mayor parte de ellas desaparecieron, pero los que se mantuvieron obedientes, pervivieron y dieron lugar a las presentes razas arias.

La afirmación de la ciencia de que el Génesis es una mutilación de los escritos originales, es cierta. Pero, a pesar de ello y de las diferentes traducciones y correcciones, hay en ella grandes verdades y esta exposición es sólo un intento de demostrarlo.

Habiendo, pues, establecido cierta lógica en cuanto a la identidad y misión de Jehová, podemos reencontrarnos con el Génesis y explicar la aparente contradicción

entre sus capítulos I y II cuando el primero dice que el hombre fue lo último que se creó y el segundo, que fue lo primero que se hizo entre todas las cosas creadas.

Como hemos dicho, el primer capítulo trata de la creación de la forma, mientras que el segundo está dedicado a la consideración de la vida, a la vez que el capítulo quinto trata de la consciencia.

Hay que distinguir, pues, para comprender esto, entre la forma física y la vida que construye esa forma para su propia expresión. Aunque el orden de creación de los otros reinos no está expuesto tan correctamente en el segundo capítulo como en el primero, es cierto que, si consideramos al hombre desde el punto de vista de la vida, fue creado primero. Pero, si lo consideramos desde el punto de vista de la forma, como hace el primer capítulo, fue el último creado.

La Biblia que se usa en la Europa católica, como hemos visto, deriva de la traducción al latín hecha por San Jerónimo, conocida como “la Vulgata”, con algunas modificaciones posteriores.

La Biblia protestante que se emplea en Gran Bretaña y en Norteamérica procede de la traducción llamada “del rey Jaime”, que realizaron cuarenta y siete traductores, de los cuales sólo tres eran doctos y, de los que, dos murieron antes de llegarse a traducir los Salmos. Esta traducción, además, tuvo lugar bajo la advertencia del rey de que no debía contener nada que fuera a alterar las creencias ya existentes.

La Biblia usada por los protestantes europeos es la traducida por Lutero al alemán, de una versión latina y traducida, luego, a sus lenguas respectivas: holandés, sueco, noruego, danés, finlandés, islandés, flamenco, francés...

Todos los especialistas están de acuerdo en el hecho de que la Biblia ha sufrido interpolaciones, adiciones y correcciones en distintas épocas, con el fin de defender determinadas tesis.

De todo ello se deriva que, racionalmente, es imposible aceptar que la Biblia es exactamente la palabra de Dios comunicada a nadie y que, por ello, hay que creerla y seguirla al pie de la letra. Todo el que ha traducido cualquier texto, por corto que haya sido, de un idioma a otro, sabe la dificultad que entraña una traducción fiel, incluso conociendo bien el asunto. Y la imposibilidad que supone cuando no se domina, como es el caso de la Biblia, cuyos contenidos ocultos son los principales. “Traduttore, traditore.”

No obstante todo lo que antecede, en la Biblia se encuentran verdaderos tesoros de conocimiento, como perlas escondidas, a veces con el ropaje más sencillo, y que sólo quien posee la clave para localizarlas e interpretarlas puede disfrutar.

Porque no hay que creer que la Biblia se escribió para el pueblo llano. No. La Biblia se escribió para todos, el pueblo y los sabios. Y, lo que para el pueblo significa una cosa, para “los que saben” significa otra muy distinta y muy superior. A cada cual

le alcanza según la ampliación de conciencia que haya alcanzado.

Dícese que cada verdad oculta que, al fin y al cabo, está oculta por un símbolo, como hemos visto, posee distintos niveles de interpretación. Y cada cual se queda en el suyo, según la altura de su personal evolución.

Recordemos que el propio Cristo, que hablaba en parábolas al pueblo, explicaba luego a sus discípulos el significado oculto de las enseñanzas impartidas. Como dice San Pablo, en Corintios 3: 1-3)... “no pude hablaros como a hombres de espíritu, sino como a gente débil, como a cristianos en la infancia. Os alimenté con leche, no con comida, porque no estabais para más”.

Que la Biblia es un libro lleno de alegorías es algo que admiten todos los estudiosos y que nosotros mismos comprobaremos a lo largo de este curso. Las alegorías se sobreentienden en la Biblia. El propio San Pablo dice claramente en Gálatas 4:22-26 que, la historia de Abraham y los dos hijos, Isaac e Ismael, que tuvo, respectivamente, de Sara y de Agar, es puramente alegórica. Vale la pena leer el texto: “...Porque en la Escritura se cuenta (Génesis 49: 3-28) que Abraham tuvo dos hijos: uno de la esclava y otro de la mujer libre, pero el de la esclava nació de modo natural, mientras el de la mujer libre fue por una promesa de Dios. Esto significa algo más: las mujeres representan dos alianzas; una, la del monte Sinaí, engendra hijos para la esclavitud; ésa es Agar (el nombre de Agar significa el monte Sinaí de Arabia) y corresponde a la Jerusalén de hoy, esclava ella y sus hijos. En cambio, la Jerusalén de arriba es libre y ésa es nuestra madre, pues dice la Escritura:

*Alégrate, la estéril que no das a luz,
rompe a gritar, tú que no conocías los dolores,
porque la abandonada tiene muchos hijos,
más que la que vive con el marido (Isaías 54:1)*

Pues vosotros, hermanos sois por la promesa, como Isaac. Ahora bien, si entonces el que nació de modo natural perseguía al que nació por el espíritu, lo mismo ocurre ahora. Pero, ¿qué añade la Escritura? “Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque el hijo de la esclava no compartirá la herencia con el hijo de la libre” (Génesis 21:10). Por tanto, hermanos, no somos hijos de esclava, sino de la mujer libre. Para que seamos libres nos libertó el Mesías; conque, manteneos firmes y no os dejéis atar de nuevo al yugo de la esclavitud”

Muchísimos pasajes de la Biblia, pues, como veis, están velados; otros deben ser tomados al pie de la letra. Pero hay que saber qué hacer con cada pasaje.

Los cuatro Evangelios no coinciden entre ellos. Hay los llamados tres sinópticos y el de Juan. ¿Por qué? Porque pretenden distintos objetivos y ponen el acento en lo que a cada uno interesa para conseguir el fruto deseado. En realidad se trata de cuatro fórmulas de iniciación correspondientes a cuatro escuelas distintas.

La vida de Jesús y luego de Jesucristo, si bien en algunos pasajes responde a la realidad y puede interpretarse textualmente, en otros es puramente alegórica. Hay que tener en cuenta que representa y contiene todos y cada uno de los pasos que el

estudiante del ocultismo cristiano ha de dar para llegar a ser un Adepto. O sea, que cada acontecimiento de esa vida única, tiene dos interpretaciones inmediatas: La del hecho en sí y la de su significado en el Sendero del Logro. Porque Cristo vino aquí y se encarnó, se hizo hombre, entre otras cosas, para demostrarnos que se puede hollar el camino, y mostrarnos cómo se puede hacer. Por eso precisamente afirmó de sí mismo aquello de: “Yo soy el Camino.”

Pero, no sólo la vida de Jesús y de Jesucristo están llenas de perlas y de enseñanzas y de conocimientos. Todo el Libro es un tesoro. Por eso se puede asegurar que la Biblia es un “Libro vivo”. Y no cabe duda de que es un libro inspirado: Ha inspirado, primero a quien lo escribió, luego a quienes lo reconocieron como inspirado, más tarde a quienes han intervenido en el hecho de que llegue a manos del lector y, por fin, inspira a éste que, siempre que lo abre en busca de luz, tiene la sensación de que fue escrito especialmente para él. Hemos, pues, de manejarlo con frecuencia, con asiduidad, con respeto y con esperanza, porque ello irá abriendo nuestra mente a las verdades que contiene y que se nos irán mostrando a medida que nos esforcemos en repetir las y en meditarlas. El único problema consiste en que se quiera juzgar aquello para lo que no estemos aún preparados. De ahí la necesidad de estos estudios. Porque, así como el necio desprecia lo que no conoce, el que no se ha planteado la Gran Pregunta, sólo verá en la Escritura erudición, cultura, quizás historia..., el psíquico percibirá los dogmas y costumbres, pero el hombre espiritual, ése percibirá todo lo anterior y, además, todo el contenido alegórico y profundísimo, porque posee la clave para leerla.

Son muchos más los ejemplos que se podrían citar de errores en la traducción e interpretación de la Escritura. Citaré, sin embargo, sólo dos pero, de tal entidad, que han cambiado el rumbo de la propia religión de un modo determinante.

a.- El primero de ellos es el de la creación de Eva. Los versículos 21 y 22 del capítulo segundo del Génesis se han traducido diciendo: “Entonces el Señor Dios echó sobre el hombre un letargo y el hombre se durmió. Le sacó una costilla y creció carne desde dentro. De la costilla que le había sacado al hombre, el Señor formó una mujer y se la presentó al hombre”.

La realidad, sin embargo, tal como demuestra la Memoria de la Naturaleza, fue muy otra, mucho más lógica y comprensible. Y fue ésta: El hombre o, mejor dicho, el ser humano o, mejor aún, el que había de convertirse en ser humano, en la Época Lemúrica en que tuvo lugar el suceso, estaba atravesando aún su estadio animal. Aún no había adquirido la mente. Y se reproducía por esporas, que eran ocupadas por los espíritus reencarnantes. Es decir, que dedicaba toda su fuerza creadora a la construcción de sus propios vehículos (físico, etérico y de deseos) y a la reproducción. Pero, como en el plan divino estaba previsto que un día adquiriese una mente como enlace entre la parte superior o espiritual y la parte inferior o personalidad, y esa mente necesitaría un órgano físico que fuera capaz de ser utilizado por ella para manifestarse en dicho plano y una laringe para que el hombre pudiese comunicar a sus semejantes los resultados de sus experiencias, la mitad de esa fuerza creadora fue orientada hacia la parte superior del cuerpo y dedicada a formar el cerebro y la laringe, produciéndose en cada individuo (por supuesto el hecho no fue instantáneo, sino paulatino) un déficit de la mitad de la fuerza creadora sexual, en unos la mitad positiva y en otros la negativa. Por eso, desde entonces, cada individuo, para reproducirse, necesitó de otro individuo con la polaridad opuesta. Y eso es lo que debió traducirse: “polaridad”, y no “costilla”. Porque resulta

que la palabra que se tradujo por costilla tiene también los significados de “lado” y de “polaridad”. Con ello se ve el error de traducción y las consecuencias que ha tenido.

b.- Pero el caso siguiente es aún más grave. Me estoy refiriendo al pasaje de la Caída o Pecado Original. La propia iglesia católica, en su última versión del catecismo, aparecida en 1.992, al llegar a este punto, dice en su parágrafo 404 “...Sin embargo, la transmisión del pecado original es un misterio que no podemos comprender plenamente”. Y es lógico, porque resulta incomprensible y, sobre todo, injusto. ¿Qué ocurrió, pues? Sencillamente, que se tradujo mal este pasaje.

Fijémonos, antes de entrar en materia, en que el versículo 4 del capítulo segundo del Génesis dice. “Conoció el hombre a su mujer, que concibió y parió a Caín”. Y el versículo 25 dice: “Conoció de nuevo Adán a su mujer, que parió un hijo, a quien puso por nombre Set”. Y, cuando el ángel anunció a María que concebiría un hijo, ¿cuál fue su respuesta? “¿cómo será posible si no conozco varón?” Y el árbol de cuyo fruto “comieron” en el Paraíso, se llamaba “del *conocimiento* del Bien y del Mal”. ¿Qué nos indica esto? Que “conocimiento” es el término empleado por la Escritura para referirse al acto sexual. ¿Y qué ocurre si se interpreta así? Pues que todo resulta perfectamente claro y lógico.

En aquel momento, Época Lemúrica, el ser humano tenía centrada su conciencia en la Región Etérica del Mundo Físico. Y, aunque tenía cuerpo físico, no era consciente de él, lo mismo que aún hoy no somos conscientes de la digestión ni de que tenemos una serie de órganos internos que trabajan continuamente para mantener el cuerpo. Tenía, pues, sin saberlo, cuerpo físico, y los ángeles, en las épocas astrológicamente aconsejables, reunían a los humanos en una especie de “época de celo” semejante a la de los animales actuales, y tenían lugar los ayuntamientos que producían los necesarios cuerpos para los espíritus reencarnantes. Por tanto, el hombre estaba en “el Paraíso y en contacto con los dioses”, es decir, en el plano etérico y conviviendo con los ángeles. Pero, cuando los Luciferes, que debido a su retraso con relación a su oleada de vida angélica, se quedaron sin un mundo propio en que evolucionar y decidieron utilizar a los hombres, es decir, sus cuerpos, para adquirir la necesaria experiencia evolutiva, les sugirieron - y la sugerencia fue captada por las mujer debido a su mayor intuición, y no simultáneamente sino a lo largo de milenios, que tenían ese cuerpo físico - y que si realizaban conscientemente el acto sexual, podrían crear cuerpos a voluntad. Y así lo hicieron y, guiados siempre por los luciferes, que evolucionan gracias a y , por tanto, fomentan, las vibraciones intensas de nivel físico (que son las menos intensas desde el punto de vista espiritual) comenzaron a realizar el acto fuera de las fechas astrológicamente apropiadas, con lo que los arquetipos creados fueron defectuosos y los cuerpos comenzaron a manifestar defectos y enfermedades, y descubrieron la muerte, que siempre había existido pero cuya existencia habían ignorado. Y el hombre empezó a realizar el acto en busca del placer sexual y no ya para procrear, que era la misión de la fuerza creadora sexual. Y, claro, fue expulsado del Paraíso, es decir, dejó de “verlo”, puesto que centró en el mundo denso su conciencia. Ése es, pues, el Pecado Original: El empleo indebido de la fuerza creador sexual.

Pero fijémonos en que San Pablo, en su Epístola a los Romanos, capítulo 5 versículos 13 y 14 dice claramente: “... la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso entre *los que no habían cometido un delito como el de Adán*”. Nos está diciendo, por tanto, que hubo seres humanos que no cayeron en el Pecado Original. Y no hace falta mucho esfuerzo para deducir que, tanto Jesús, como sus padres y ancestros debieron encontrarse entre ellos.

Esta explicación es perfectamente comprensible y lógica y no necesita forzar nada. Y todo depende de la correcta comprensión e interpretación de una palabra de la Escritura.

Aún cabría añadir que la iglesia, a pesar de esa interpretación tan curiosa de la Caída, no ha dejado nunca de fustigar el mal uso de la fuerza creadora sexual. ¿Por qué? Porque, aunque ha perdido los conocimientos ocultos, sus obispos, en el momento de la consagración, ven despertada la intuición - el conocimiento directo y no razonado de la verdad - y ello les permite aconsejar lo correcto, aunque luego, cuando se les pide la razón, no sepan darla.

FIN

* * *

[*volver al Índice...*](#)



PÁGINA LIBRE

1.- Colaboraciones poéticas

MI CIUDAD

(Antonio Justel Rodríguez, Portugalete-Vizcaya)

Entro en la ciudad de mi alma.
En sus puertas todo se me anuncia y transforma:
su aire, sus ríos, sus piedras...
Con cuidado piso sus calles, su luz y su sangre,
voy descalzo por el fuego de sus lumbres.
La flor que llevaba, ¿la habré perdido?
Grito y llamo ¡rosa, rosa...!
Sólo hay silencio. Pero la ciudad refulge y me habla,
por ella van cantando los dioses de mi boca.

* * *

YO SÓLO QUIERO...

(Francisco-Manuel Nácher, Pozuelo de Alarcón-Madrid)

Yo sólo quiero saber
para poder enseñar;
y sólo aspiro a tener
para poder compartir.
Pues, ¿de qué me sirve ser
si no estoy dispuesto a dar?
Y, si ello me impide amar,
¿para qué quiero tener?
Yo sólo quiero vivir
por servir y dar amor;

y aspiro sólo a morir
dejando un mundo mejor.

* * *

INSONDABLE

Carlos Cuesta Martín, Cofundador del Centro de Madrid, fallecido en 1.999)

No tienes fondo.
¡Oh Tú, Señor de las profundidades!
Por Tu infinito cóncavo o convexo,
por los espacios libres de Tu geometría,
gravita intensamente el Amor.
¡Mas Tú no tienes fondo,
Señor de los suaves crepúsculos!
El amor se derrama como alegre catarata,
ebria de luz.
El amor, torrente cristalino,
que todos los días nos entregas,
gota a gota.
Y Tú, insondable,
no conoces el remanso de Tus aguas
y, enormemente, te prodigas en ciclos incontables,
en auroras y en noches ensoñadas.
Hasta que llegue el día
que el tiempo se haga paz
y Te ofrezcamos Tu propio Amor immaculado.

* * *

2.- Reflexiones

La interpretación rosacruz del cristianismo

(De un folleto de la Sede Central)

La Orden Rosacruz es una antigua Fraternidad Mística formada en el año 1.313 por un elevado Maestro espiritual cuyo nombre simbólico es Christian Rosenkreutz, Cristián Rosacruz. Su misión consistió en preparar una nueva fase de la religión cristiana, que será practicada durante la edad venidera pues, así como el mundo y el hombre evolucionan, también debe cambiar la religión. El sistema religioso apropiado a las necesidades espirituales de nuestros antepasados, no lo es para nuestra actual condición intelectual. Por lo tanto, las grandes entidades espirituales a cargo de la evolución, cambian las religiones del mundo en armonía con el paso de los cuerpos celestes en sus órbitas.

La Filosofía Rosacruz es enteramente cristiana y trata de vivificar la religión y llevar hacia Cristo a los que no pueden encontrarlo por la fe solamente.

La función primordial de esta filosofía es ayudar a la gente a aceptar las doctrinas de Cristo por medio del conocimiento esotérico, cuando no pueden hacerlo por medio de la fe. Su propósito es el de suplementar el trabajo de las iglesias, no el de suplantarlas.

La Filosofía Rosacruz enseña que el hombre posee un sexto sentido latente, que se ha desarrollado en algunos y que, finalmente, se desarrollará en todos. Este sentido permite a su poseedor el poder percibir e investigar los mundos suprafísicos, donde moran los llamados muertos.

También enseña que la Tierra es una gran escuela a la cual regresamos, vida tras vida, por medio del renacimiento, aprendiendo nuevas lecciones durante nuestra estancia aquí, y evolucionando, cada vez más, hacia una mayor perfección del carácter y de los poderes que éste confiere. El grado de éxito obtenido por las distintas personas en esta escuela justifica las diferentes fortunas que vemos por doquier. Por lo tanto, no desesperamos del amor de Dios cuando vemos las desigualdades de la vida, pues sabemos que, a su debido tiempo, todos seremos perfectos, como es perfecto nuestro Padre en los cielos.

Tarde o temprano llegará el momento en que la persona se verá obligada a reconocer el hecho de que la vida, tal como la vemos, es pasajera y que, entre todas las inseguridades de nuestra existencia, existe una sola seguridad: la de la muerte.

Cuando la mente haya despertado a la realidad de la muerte, se presentarán las preguntas: ¿De dónde venimos?, ¿por qué estamos aquí?, ¿hacia dónde vamos? Éste es un problema básico que todos tendremos que abordar, y es muy importante la forma en que lo hagamos, pues la comprensión que tengamos de ello condicionará toda nuestra vida.

Las enseñanzas rosacruces quitan también el aguijón de la pena causada por la pérdida de seres queridos, pues sabemos que es un hecho que “en Dios vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser”. De ahí que, si una sola alma se perdiese, se perdería una parte de Dios y tal cosa es absolutamente imposible. Bajo la inmutable Ley de Causa y Efecto, estamos sujetos a reencontrar a esos seres en algún momento del futuro,

bajo otras circunstancias, y allí debe continuar el amor que nos une, hasta que encuentre su más plena expresión. Las leyes de la naturaleza serían violadas si una piedra lanzada desde la tierra hacia arriba, permaneciera suspendida en la atmósfera; y, bajo las mismas leyes inmutables, aquéllos que pasan a una esfera más elevada, deben regresar. Cristo dijo: “Debes nacer de nuevo” y “Si voy a mi Padre, regresaré”.

Cuando la barca de nuestra vida navega suavemente sobre el dulce mar en calma, sostenida por las hermosas brisas de la salud y de la prosperidad; cuando los amigos están siempre presentes para acompañarnos en los placeres que aumentarán nuestra alegría entre los bienes de este mundo; cuando los favores sociales o los poderes políticos nos son conferidos en cualquier esfera en que nuestros deseos busquen expresión, entonces podemos decir con toda el alma: este mundo es lo suficientemente bueno para mí. Pero, cuando se termina la tranquilidad; cuando el fuerte viento de la adversidad nos estrella contra la rocosa orilla del desastre y la ola del sufrimiento nos envuelve; cuando los amigos nos abandonan y toda ayuda se aleja de nosotros, entonces, como hace el marinero cuando lucha con el ímpetu de las olas, buscamos la guía de las estrellas.

Del mismo modo, el que busca un guía en el cual confiar en los días de tristeza y prueba, debe también abrazar una religión fundada sobre leyes eternas y principios inmutables, capaz de explicar el misterio de la vida en forma lógica, para que el intelecto quede satisfecho, y que contenga, al mismo tiempo, un sistema devocional capaz de satisfacer al corazón, para que ambos factores gemelos de la vida, reciban igual satisfacción. Sólo cuando el hombre tiene una clara concepción espiritual del esquema del desarrollo humano, está en condiciones de conformarse con su suerte. Cuando se le hace claro que ese esquema es beneficioso y bueno en el más alto grado y que todo está verdaderamente regido por el amor divino, entonces esa comprensión le hace sentir, tarde o temprano, una verdadera devoción y una seguridad que despiertan en él el deseo de convertirse en operario de Dios en la viña del mundo.

Ni los ojos ni los oídos han visto ni oído aún las glorias que nos esperan, pero Oliver Wendell Holmes ha expresado, en parte, lo que podemos esperar, como sigue:

Constrúyete mansiones más majestuosas,
oh, alma mía,
mientras pasan veloces las estaciones.
Abandona tu pasado limitado.
Deja que cada nuevo templo,
más noble que el anterior,
te acerque al cielo
con mayor espacio abovedado
hasta que, al fin, seas libre,
y abandones tu inservible concha
en el infatigable mar de la vida.

* * *

3.- Conocimiento

Beneficios que se derivan del estudio y la práctica de la Filosofía Rosacruz

(Del Folleto “Joyas espirituales” del Centro Rosacruz del Paraguay, de diciembre de 1.998)

1.- Nos explican el modo en que, por medio de nuestros vehículos más sutiles, estamos relacionados con los distintos departamentos del universo, llamados “Mundos”.

2.- Nos ayudan en el desarrollo de nuestras potencialidades latentes.

3.- Nos proporcionan el conocimiento, y consecuente manejo, de muchas de las leyes ocultas de la naturaleza.

4.- Nos enseñan:

a.- El misterio de la vida y la muerte.

b.- Las Leyes básicas de Renacimiento y Consecuencia.

c.- El poder creador del pensamiento que, cada vez que actúa, crea un pensamiento-forma. Y que los pensamientos-forma son órdenes que damos a la naturaleza, que acaban configurando nuestro destino.

d.- La verdadera misión de Cristo.

e.- Ejercicios para acelerar la propia evolución, como la Concentración y la Retrospección.

f.- Cómo desarrollar el cuerpo-alma o vehículo para viajar por los mundos superiores.

Cada uno de nosotros es un “yo soy”. Nuestro Espíritu es una chispa de Dios y lleva consigo todas las potencialidades divinas, porque hemos sido hechos “a imagen y semejanza de Dios”. Pero los poderes de nuestro Ego están aún en germen y han de ser desarrollados.

Así como la poderosa encina del futuro está encerrada en el germen de la bellota esperando las condiciones apropiadas para su manifestación y desarrollo, el verdadero hombre espiritual está dentro de nosotros esperando ser despertado.

Las Enseñanzas Rosacruces nos muestran el Sendero que conduce a un desenvolvimiento normal y natural de esa esencia divina que en nosotros duerme.

Y todo ello gratis y desinteresadamente.

* * *

EL SIMBOLISMO DE LA ROSA-CRUZ

(Por Max Heindel)

Cuando se busca el significado de cualquier mito, leyenda o símbolo de valor oculto, es de absoluta necesidad comprender que, como cualquier otro objeto del mundo tridimensional, puede o, mejor dicho, debe ser considerado desde todos los puntos de vista, para obtener una comprensión plena y completa de él, porque todo símbolo tiene cierto número de aspectos. Cada punto de vista revela un aspecto diferente de los demás, y todos tienen el mismo derecho a que se les tenga en cuenta.

Visto en toda su plenitud, este símbolo maravilloso contiene la clave de la evolución pasada, constitución presente y futuro desarrollo del hombre, junto con el método de realización. Cuando se presenta con una sola rosa en el centro, simboliza el espíritu irradiando de sí mismo los cuatro vehículos: cuerpos denso, vital y de deseos, más la mente, una vez el espíritu ha penetrado en sus instrumentos, convirtiéndose en espíritu humano interno.

Pero hubo un tiempo en el que no se había alcanzado aún ese estado, cuando el triple espíritu estaba fuera de sus vehículos y no podía aún entrar en ellos. Entonces la cruz se erguía sola, sin la rosa, simbolizando las condiciones que prevalecieron en el primer tercio de la Atlántida. Todavía hubo antes un tiempo en el que el madero superior de la cruz faltaba en la constitución humana y entonces el hombre se representaba por la Tau (T). Esto era en tiempos de Lemuria, cuando sólo tenía los cuerpos denso, vital y de deseos, faltando la mente. Entonces la naturaleza animal era la que predominaba. El hombre gratificaba sus deseos sin reserva. Y anteriormente aún, en la Epoca Hiperbórea, el hombre sólo poseía los cuerpos denso y vital, faltando el de deseos. Entonces el hombre era análogo a las plantas: casto y sin deseos. En ese tiempo, su constitución no podía representarse por una cruz y, por lo tanto, se simbolizaba por una columna. (I).

Este símbolo ha sido considerado fálico, emblema del libertinaje del pueblo que lo adoraba. Ciertamente, es un símbolo de la generación, pero la generación no es, en modo alguno, sinónimo de degradación. Lejos de ello, esa columna o pilar es el madero inferior de la cruz, símbolo del hombre naciente, cuando era análogo a las plantas. La planta es inconsciente de toda pasión, deseo o mal. Genera y perpetúa su especie de una manera tan pura, tan casta, que, debidamente comprendido, es un modelo para la decaída y apasionada humanidad, que debía adorarla, como cuando se les dio a las razas primitivas con ese objeto.

El Falo y el Yona, empleados en los templos de misterios de Grecia, los dieron los hierofantes con ese espíritu y, sobre el templo, se colocaban las enigmáticas palabras: "Hombre, conócete a ti mismo", que, si se comprenden, son sinónimas de la Rosa-Cruz. Porque muestran las razones de la Caída del hombre en el deseo, en la pasión y en el pecado, y dan la clave de su liberación, de la misma manera que las rosas que están sobre la cruz indican el sendero de su liberación. La planta es inocente, pero no virtuosa; no tiene deseos ni elección. El hombre tiene ambas cosas. Puede seguir sus deseos o no, como quiera, para que aprenda a ser dueño de sí mismo.

Mientras fue como las plantas, hermafrodita, podía generar por sí mismo, sin ayuda de otro. Pero, aunque era tan inocente y tan casto como las plantas, también, como ellas, era inconsciente e inerte. Para que pudiera avanzar necesitaba que los deseos lo arrastrasen y que una mente lo guiara y, por consiguiente, se retuvo la mitad

de su fuerza creadora con el propósito de construir un cerebro y una laringe. Tenía, en aquel entonces, una forma redonda, semejante a la del embrión, y la laringe actual era una parte del órgano creador, que se adhirió a la cabeza cuando el cuerpo tomó la forma erecta.

La relación entre las dos se ve hoy en día en el hecho de que el hombre, que expresa el polo positivo de la fuerza generadora, cambia su voz al llegar a la pubertad. Que la misma fuerza que construye otro cuerpo cuando se envía hacia afuera, es la que construye el cerebro cuando se la retiene, es muy claro si consideramos que el erotismo conduce a la locura, mientras que el pensador profundo se siente muy poco inclinado a las prácticas amorosas ya que emplea todas sus fuerzas generadoras en crear pensamientos en vez de malgastarlas en gratificar los sentidos.

Cuando el hombre empezó a retener la mitad de su fuerza creadora con el objeto arriba mencionado, su conciencia se dirigió hacia dentro para construir los órganos. Era capaz de ver esos órganos, y empleaba la misma fuerza creadora, entonces, bajo la dirección de las Jerarquías Creadoras, en planear y ejecutar los planes de aquellos órganos, que emplea actualmente para construir aviones, casas, automóviles, teléfonos, etc. Sólo que entonces estaba inconsciente de cómo la mitad de dicha fuerza salía al exterior para generar otro cuerpo.

La generación se efectuaba bajo la dirección de los Ángeles. En ciertas épocas del año, agrupaban a los hombres en grandes templos, donde se realizaba el acto creador. Pero el hombre estaba inconsciente de ello. Sus ojos no se habían abierto aún y, aunque le era necesaria la colaboración de un ser que tuviera el otro polo o mitad de la fuerza creadora requerida para generar, al principio **no conoció** a su esposa. En la vida ordinaria, el hombre estaba encerrado dentro de sí mismo, por lo menos en cuanto a lo que al Mundo Físico concernía. Cosa que empezó a cambiar cuando se le puso en tan íntimo contacto con otro, como en el caso del acto generador.

Entonces, por un momento, el espíritu desgarraba el velo de la carne y Adán **conoció** a su esposa. Había cesado de conocerse a sí mismo, así que su conciencia fue concentrándose, cada vez más, en el mundo externo y perdiendo, correspondientemente, su percepción interna. Ésta no puede readquirirse nuevamente hasta que haya pasado el estado en el que necesita de otro ser para generar, y haya llegado al punto en el que pueda utilizar de nuevo toda su fuerza creadora a voluntad.

Entonces volverá a conocerse a sí mismo, como cuando atravesaba el estado análogo al vegetal, pero con una importantísima diferencia: que usará su facultad creadora conscientemente y no se verá restringido a emplearla únicamente en la generación o procreación de su propia especie, sino que podrá crear lo que quiera. Tampoco empleará sus actuales órganos de generación, sino la laringe, que pronunciará la palabra creadora dirigida por el espíritu, por medio del mecanismo coordinador del cerebro. Así que los dos órganos formados por la fuerza creadora serán, a su debido tiempo, los medios por los cuales el hombre se convertirá en un creador independiente y consciente de sí mismo.

Aún en el actual grado de desarrollo, el hombre modela la materia por medio de su voz y su pensamiento a la vez, como se vio en los experimentos científicos en los que los pensamientos crearon imágenes en placas fotográficas y en los que la voz humana creó figuras geométricas en la arena, etc.

En proporción directa a lo desinteresado que sea, el hombre podrá dar salida a la fuerza creadora que posee. Esto le dará más poder mental y le permitirá utilizarlo para el

mejoramiento de los demás, en vez de degradarlos y sujetarlos a su voluntad.

Aprenderá entonces a dominarse a sí mismo y cesará en su intento de dominar a los demás, salvo cuando lo haga para su bien, pero jamás con fines interesados o egoístas. Únicamente el que se ha dominado a sí mismo está calificado para dominar a los demás y para juzgar competentemente cuándo debe hacerse así y qué es lo mejor para ellos.

Vemos, pues, que, a su debido tiempo, el actual modo apasionado de generación será seguido por un método más puro y eficiente que el presente, y esto se halla también simbolizado en la Rosa-Cruz cuando la rosa se coloca en el centro entre los cuatro brazos. El madero más largo representa al cuerpo; los dos horizontales, a los dos brazos; y el madero corto, superior, la cabeza. **La rosa está, por tanto, colocada en el lugar de la laringe.**

La rosa, como cualquier otra flor, es el órgano generador de una planta. Su verde tallito lleva la sangre vegetal incolora y sin pasión. La rosa, rojo sangre, muestra la pasión que llena la sangre de la raza humana; pero en la rosa, el fluido vital no es sensual, es casto y puro. Así que es un excelente símbolo de los órganos generadores en estado purísimo y santo, estado que el hombre alcanzará cuando haya limpiado y purificado su sangre de todo deseo, cuando se haya hecho casto, puro, análogo a Cristo.

Por lo tanto, los Rosacruces esperan ardientemente el día en el que las rosas florezcan en la cruz de la humanidad, y los Hermanos Mayores saludan al alma anhelante con las palabras de la bienvenida rosacruz: “Que las rosas florezcan en tu cruz”. Por consiguiente, este saludo se emplea en las Fraternidades locales por el lector, que lo dirige a la asamblea de estudiantes, probacionistas y discípulos, que responden al saludo diciendo: “Y en la tuya”.

San Juan habla de su purificación (I, 3:49) y dice que aquél que nace de Dios no puede pecar, porque **guarda dentro de sí su semilla**. Es una necesidad absoluta para progresar, que el aspirante sea casto. Pero debe tenerse muy presente que la castidad absoluta no se le exige al hombre hasta que haya alcanzado la preparación necesaria para las Grandes Iniciaciones, y que es un deber que tenemos para con el todo, el perpetuar la raza.

Si somos capaces, mental, moral, física y económicamente, podemos ejecutar el acto de la generación como un santo sacrificio ofrecido en el altar de la Humanidad, pero no para gratificar el placer sexual. Pero tampoco debe realizarse austeramente, en una repulsiva disposición mental, sino gustosamente, dándonos a nosotros mismos y haciendo uso del privilegio de suministrar a algún amigo, que está deseando renacer, un cuerpo apropiado para su desarrollo.

De esta manera, también lo ayudaremos a que florezcan las rosas en su cruz.

* * *

4.- Colaboraciones en prosa

JUBILACIÓN

(Andrés Martínez Villagrasa, Requena - Valencia)

Cuando uno se jubila, es frecuente escuchar entre compañeros y amigos cosas así: “Y ahora, ¿qué vas a hacer?” Si respondes que no te preocupa esa situación, vuelven a la carga y, con cierto tono dramático, te dicen: “Tendrás que buscarte otro trabajo, otra ocupación, algún hobby, algo para llenar el vacío”. Y así es como aparece la palabra clave, que expresa la situación actual del hombre moderno: “el vacío”.

El hombre de hoy desconoce que es una chispa divina, en evolución, hasta desarrollar los divinos poderes latentes. Desconoce que Dios está en su interior y es hacia Él hacia donde debería dirigir su actividad, su búsqueda, para luego manifestarlo en su vida. En cambio, lo que ha hecho ha sido salir fuera de sí mismo y, de esa forma no ha descubierto a Dios sino al mundo.

El hombre de hoy, buscando siempre hacia fuera, no ha hecho más que llenarse de las fascinaciones que el mundo le ofrece. Pero, claro, éstas no sacian. Acostumbrado a ejercer actividades en las que sólo manifestaba esas fascinaciones mundanas, que no hacían más que distraerle y mantenerle apartado de su Dios interno. Acostumbrado a vivir al margen de Él, ocultándolo con los poderes y vanidades del mundo, de las cuales se llenaba. Acostumbrado, en definitiva, a vivir hacia fuera, cada vez se atreve menos a mirar hacia dentro; es más, le da miedo y, al faltarle la actividad humana, se siente desfallecer y la depresión atenaza su vida.

El hombre de hoy vive según la carne y no según el espíritu, tal como nos dice San Pablo. No busca a Dios sino al mundo y, como resultado, obtiene el “vacío”. Un vacío que le ha acompañado siempre; lo que pasa es que, mientras estaba inmerso en la vorágine del mundo, se mantenía más o menos disfrazado o disimulado pero, cuando se ve encima el fin de su actividad humana, entonces el vacío aflora; “...habrá que hacer algo para que vuelva otra vez al fondo y mantenerle distraído”.

Pero, los que intentamos vivir según el espíritu y no según la carne, tenemos que ser valientes y, si hemos mirado con frecuencia hacia dentro, cuando nos hagan la pregunta “¿qué vas a hacer ahora?”, responderemos: No me preocupa; será la vida misma la que irá poniéndome delante aquello que deba hacer. Además, tengo algo muy importante que hacer: tengo que “aprender a envejecer”.

* * *

Hemos recibido en las últimas fechas dos cartas de un estudiante extranjero (B. L. Málaga), que ha estudiado con nosotros los dos cursos de Filosofía, y de las cuales creemos interesante reproducir algunos párrafos.

Primera carta, del 6 de diciembre último:

...Mi “viaje” ha empezado el 24 de julio. Me han detenido en la frontera de

Hungría con Croacia. No tenía ni idea de que hubiese una busca contra mí. He pasado cuarenta días en Hungría cambiando comisarías y cárceles hasta Budapest y, luego, el viaje hasta España. Luego necesité doce días desde Madrid hasta Málaga.

Ni hablar de lo que he pasado durante todo ese tiempo - más de cuatro meses - sobre todo en Hungría. ¡Cuántas humillaciones, cuántas vivencias extrañas e increíbles...! Hace aproximadamente dos semanas que me han autorizado el régimen vegetariano. Durante cuatro meses he comido sólo, prácticamente, pan, leche y mantequilla, ya que ponen carne y pescado en todas las comidas. En Hungría no hay nada para leer. Aquí me han denegado durante tres semanas el uso de la biblioteca por ser extranjero.

¡Qué sorpresa para todos: la familia, la empresa, los conocidos... pero, primero, para mí mismo! La separación de la familia, probablemente, la pérdida del trabajo, etc. El día del juicio, cuando acabe esta odisea, tendré que pedir una indemnización por todo lo sucedido. Esto es la parte mundana.

En cuanto a la otra parte, la espiritual, he considerado siempre esto como una prueba, una lección. En Hungría tenía una celda con quince personas más, todos fumadores, habitación bastante pequeña con dos diminutas ventanas. El mes de agosto, con tan sólo treinta minutos de patio al día, etc. Creo que he aprendido mucho en poco tiempo. He ayudado a muchas personas durante mi pasaje - cinco comisarías y doce cárceles - y sigo haciéndolo.

Estoy seguro de que muchas de las experiencias vividas en este último tiempo no las podía aprender en condiciones normales. Ni tampoco pasar tantas pruebas en tan corto plazo. Sentía la presencia y ayuda, casi física, de Max Heindel. Claro que no tiene que tratarse de él, pero yo vivía esa presencia de modo palpable.

Segunda carta, del 31 de diciembre último:

En el Boletín nº 32, sección Preguntas y Respuestas, aparece una pregunta impropia de un probacionista: “Llevo varios años como probacionista y estoy muy agradecido por las Enseñanzas, pero me siento muy aislado entre los no creyentes de mi entorno... Me gustaría aislarme entre los que piensan como yo. ¿Qué debo hacer?”

Muchos caemos en el mismo error pensando que, el llevar varios años es un argumento y que ello supone asimilación de las Enseñanzas. Hay que ver primero cuánto esas Enseñanzas nos han cambiado a nosotros mismos, para ver si tenemos derecho a cambiar a los demás. Los estudiantes, concedores de las primeras Enseñanzas, caen en el error de querer cambiar, con entusiasmo, todo su entorno. Como aquel poeta árabe que, de joven quería cambiar todo el mundo entero; en la madurez, se conformaba con cambiar su entorno; y, al final de su vida, pedía a Dios la fuerza suficiente para cambiarse a sí mismo.

Las Enseñanzas tenemos, primero, que vivirlas, aplicarlas en nuestra vida diaria para, dando ejemplo y testimonio, hablar luego de ellas. Se dice que uno que no puede aplicar sus conocimientos equivale a un asno cargado de libros.

Es inimaginable un pensamiento de aislamiento en el Sendero. El camino es para caminar y no para parar y aislarse. Yo me encuentro en la cárcel. Se puede suponer el nivel intelectual, moral, religioso, higiénico, etc. de la gente de aquí. Pero no me encuentro aislado de nada. Me siento en plena libertad, con las alas desplegadas, actuando, adaptando las Enseñanzas a mi entorno. He ayudado a muchas personas de

varias maneras; he fallado, también, muchas veces, sobre todo al principio, por falta de experiencia con tal clase de personas y en tales circunstancias.

Las Enseñanzas hemos de adaptarlas al receptor, formándolo y transformándolo, pero gradualmente, con paciencia e inteligencia. Conocimiento aplicado es sabiduría. Pero, si no podemos aplicarlo, eso no quiere decir, a priori, que es defecto de la Enseñanza.

No sirve decir “estoy muy agradecido por las Enseñanzas”. El agradecimiento a la Fraternidad consiste en la operacionabilidad de las Enseñanzas, no quedarse en eterno alumno, eterno dependiente y amamantado.

Recomiendo a los estudiantes trabajar mucho consigo mismos para poder servir a los demás. Cuando enfrentamos un problema, hay que meditar sobre él, sobre la solución. La respuesta adecuada siempre aparecerá. La meditación es nuestro contacto, nuestra comunicación con hermanos mayores (para algunos, con Hermanos Mayores). En la medida de nuestro desarrollo espiritual y nuestra costumbre de meditar, aparecerá la respuesta, más o menos inmediata y satisfactoria. La solución de cada problemas, pues, la tenemos que buscar dentro de nosotros mismos.

Como es día de Nochevieja, en varias ocasiones he rezado, dando gracias a Dios por todo lo bueno que me ha sucedido este año. Puede parecer paradójico, pero he dado muchas gracias por haberme dado estas oportunidades de encontrarme en la cárcel para facilitarme unas experiencias de inmenso valor interior, que no se pueden encontrar en otras circunstancias y se necesitaría mucho tiempo más. Un fuerte abrazo.

* * *

[volver al Índice...](#)

PENSAMIENTOS-SIMIENTE

por Francisco-Manuel Nácher

* Las letras son símbolos; las palabras son símbolos; las ideas son símbolos; los acontecimientos son símbolos; las cosas son símbolos; nosotros mismos somos símbolos de algo superior. Si practicas el ejercicio de ir por la vida tratando de ver lo que esos símbolos nos quieren decir, tu vida cobrará sentido y todo cambiará.

* Todo pensamiento negativo es una orden a la naturaleza que produce dos efectos:

1ª.- Perjudica a otros, al aumentar su negatividad.

2ª.- Nos perjudica a nosotros mismos, al aumentar la nuestra.

De ahí la necesidad de evitarlos y/o de, una vez emitidos, salirles al paso conscientemente con el oportuno pensamiento opuesto positivo y más potente.

* Los animales no tienen complejos ni inhibiciones ni problemas psicológicos, sencillamente porque no tienen mente y, por tanto, no piensan. Luego, nuestros pensamientos son la causa de nuestros complejos, inhibiciones y problemas. Pero nosotros podemos pensar lo que queramos, pues la mente es nuestra. Lo lógico, pues, es pensar bien de nosotros mismos, alabarnos, no criticarnos y ser felices.

* Los místicos hipertrofian su lado emocional, la parte de la fe; los materialistas hipertrofian su razón, la parte del intelecto. El sendero de la verdadera evolución discurre entre ambos. Pero con ambos. Porque, no todo místico es ocultista, pero todo ocultista es también, necesariamente, místico.

* La sabiduría, que no es más que experiencia sublimada, nos facilita la evolución en campos cada vez más amplios, y nos va conduciendo a verificar la interconexión y armonización de todos ellos, lo cual nos acerca, sin descanso, a la conciencia de la unidad esencial, a la comunión con el Todo.

* Si cada uno creamos nuestro propio mundo y de él extraemos nuestras conclusiones que, a su vez, son nuestras únicas referencias para juzgar a los demás, todos nuestros juicios son, necesariamente, inexactos a fuer de subjetivos.

* Si el mundo fuera puro caos y puro azar, el espíritu del hombre sería incapaz de orientarse en la vida. Sólo gracias a las leyes naturales, que lo rigen todo y que son invariables y permanentes y, por tanto, proporcionan puntos fijos de apoyo, nuestro espíritu puede situarse y actuar en el mundo de modo razonable.

* Toda tu vida no ha sido más que una preparación para el día de hoy. Estás, pues, preparado para cualquier cosa.

* Aunque, generalmente, pensemos lo contrario, lo verdaderamente importante, lo apasionante, es siempre el camino, el esfuerzo, el aprendizaje, la reflexión, la asimilación, Y no la meta. Ésta es sólo la zanahoria que nos atrae hacia algo jamás alcanzado pues, una vez lo logramos, ya no nos satisface y necesitamos un nuevo desafío, una nueva meta y, por tanto, un nuevo recorrido hacia algo mejor.

* Si tienes un hijo, trata de inculcarle, con todas tus fuerzas, el hábito de, ante cualquier suceso, situación, acontecimiento, problema, alegría o pena, preguntarse. ¿por qué? Y el de buscar su propia respuesta. Lo harás un hombre, porque lo acostumbrarás a pensar por sí mismo.

* La vida es un continuo milagro. Date cuenta y admírate.

* Se puede ser erudito sin alegría. Pero no sabio. El verdadero sabio es alegre, porque ha descubierto ya que la alegría es un producto del equilibrio interno y éste es la materia prima de la sabiduría.

* Todas las moléculas de ADN de nuestro cuerpo cabrían en un cubito de hielo. Pero sus filamentos, unidos uno tras otro, podrían llegar al sol y volver cuarenta veces. ¿Crees que eso puede deberse a la casualidad?

* * *

[*volver al Índice...*](#)